



Fortalecimiento Pedagógico  
de las Escuelas del Programa  
Integral para la Igualdad Educativa



***Desgrabación Conferencia Diego de Charras  
"Nuevas prácticas culturales: el impacto de los medios de educación en la sociedad y en la educación"  
Seminario de Gestión Educativa. Diseño y Desarrollo de Políticas Educativas Inclusivas  
San Juan  
22-11-07***

Diego de Charras es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Es docente e investigador.

Lo que vamos a conversar hoy tiene que ver con nuevas prácticas culturales y el impacto de los medios de comunicación en la sociedad y en la educación, como bien decía Valeria Cohen soy licenciado en comunicación y mi tarea como docente e investigador, básicamente está vinculada a lo que son las políticas de comunicación y a lo que se suele llamar Economía Política de la Comunicación. Desde este lugar, sin ser un especialista en educación sino más bien en comunicación, trataré de aportarles algunos lineamientos, algunas puntas, algunos disparadores para poder pensar las relaciones entre los medios de comunicación y el sistema educativo, las culturas educativas o sencillamente la escuela.

De lo que vamos a hablar y que es, en términos generales, la base de lo que trabajo: es la relación entre el Estado, el capital económico, la sociedad civil y en el medio los medios; el sistema de medios en el centro de esta triangulación, de esta relación de tres entre el Estado, la sociedad civil y el sistema económico.

¿Qué tiene que ver esto con la escuela? De alguna manera la escuela o el sistema educativo se insertan en esta misma triangulación y con los medios de comunicación también. ¿Qué tienen en común los medios de comunicación o el sistema mediático y el sistema educativo? Algo sobre lo cual vamos a hablar y que es el ESPACIO PÚBLICO. El espacio público no es en el sentido literal, no como una plaza por ejemplo, sino el espacio como una entidad un poco más abstracta. Sí vinculada al espacio en tanto lugar pero como lugar percibido, al espacio como lugar de todos y en el sentido público, en tanto no privado, tanto no familiar, tanto no doméstico, sino como un asunto social, como un asunto de todos.

En esa línea, los medios de comunicación tienen un impacto fuerte y sin duda la escuela o el sistema educativo tienen también un impacto muy fuerte.

¿Por qué es interesante pensar en espacio público hoy? Justamente porque podemos partir de la hipótesis de que el espacio público está en redefinición, entre otras cosas por un proceso novedoso de los últimos 30 años, que tiene que ver, y lo vamos a ver más en detalle hacia el final, con la digitalización. Hablamos del impacto de la digitalización en el universo de lo simbólico, de lo cultural. ¿De qué manera eso altera las percepciones del tiempo, del espacio nuestro, de nuestros alumnos, de la gente que nos rodea? no siempre de la misma manera, no siempre en el mismo sentido. Pero lo que sí está claro es que ese espacio público tal como lo conocimos desde el siglo XVIII para acá se fue modificando y estamos en una etapa de transformación.

Esa redefinición del espacio público, en la medida que, como decíamos, el espacio público, el sistema mediático y el sistema educativo tienen una relación en conjunto, una redefinición del espacio de lo público impacta sensiblemente en los medios y desde los medios hacia el espacio público y desde la escuela y hacia la escuela.

Me remonto un poco más atrás, y decíamos que el espacio público es diferente a cómo lo conocimos hace muchos años. Me dan a disculpar porque voy a hacer una recorrida de casi 300 años en 15 minutos.

Si bien la definición entre público y privado tiene su origen con los griegos, básicamente con el ágora, ese lugar donde se discutían los asuntos públicos, no nos iremos tan atrás porque en tal caso deberíamos remitirnos a 2500 años para atrás. Por lo pronto, nos venimos más adelante en el tiempo y vemos que el espacio público, lo que se ha dado en llamar esfera pública o publicidad (ésta entendida no como promoción de un producto sino como acto de lo público) ha tenido su tratamiento, para mí más satisfactorio, en la obra de un autor alemán llamado Jürgen Habermas. Este ubica en el siglo XVIII, junto a la gran transformación que da lugar al surgimiento del capitalismo, la caída de las monarquías absolutas, la pérdida del poder del rey, la pérdida del poder de la Iglesia, la llegada de las primeras revoluciones, la aparición de una nueva ESFERA PÚBLICA. ¿Por qué?, porque hasta ese momento había una especie de monopolio de la palabra, monopolio no sólo de la palabra sino de la verdad en manos de los nobles y particularmente del rey, el príncipe y los eclesiásticos, es decir la Iglesia. A partir de este momento, siglo XVIII, empiezan a instituirse los estados modernos, los estados nacionales y aparecen nuevos actores. Vamos a tratar de mirar las diferentes etapas y pensar cuáles son los actores y de qué manera se modifican. En este momento, decimos que aparecen nuevos actores en la medida en que hasta ese momento habla el sacerdote y el rey o el obispo o el Papa y el rey. A partir de ese momento empiezan a tener una tenue, una débil pero cada vez más creciente voz pública otros actores, que van a ser fundamentalmente los burgueses. ¿Quiénes son éstos? Fundamentalmente comerciantes, pequeños industriales que empiezan a producir, empiezan a tener un dinero y empiezan a reclamar un poco de poder en el Estado. Empiezan a desarrollarse algunos lugares, salones, clubes, cafés, salones de lectura en los cuales estos burgueses empezaban a discutir los asuntos públicos, los asuntos del Estado. En ese momento aparece un nuevo esbozo de esfera pública, un primer esbozo de algo público donde discuten sobre estos temas. No solamente habían cambiado los actores, sino también la información y había cambiado de dos modos: uno cuantitativo, es decir en cantidad y otro cualitativo, en calidad. En cantidad por qué, porque empieza a haber mucha más información. Ya no existe sólo la información del rey, sino la información del comerciante, la información de las condiciones del comercio, la información de los precios de los productos que van y que vienen.

Pero a su vez, hay una transformación más importante que es la de calidad de esa información, la legitimidad de la información. Esto es, que la información sea verdadera, creíble, ya no depende de quien la diga si es el rey o quien fuera, sino que depende del hecho de que esa información sea racional, si se legitima, si se construye sobre la base de la razón. Esta transformación es notable y a pesar de ser insuficiente y que podrá ser mirada críticamente, es muy notable respecto de lo que existía.

En este sentido me detengo en un momento, este momento clásico donde hay una transformación cuantitativa y cualitativa de la información, y en esa transformación cualitativa se aplica un detalle que no es menor y que vamos a volver un par de veces más que es el uso de la tecnología y en este caso la imprenta. En este caso, la imprenta surge del conocimiento científico aplicado en un momento y que hace, de alguna manera, un empalme con una necesidad social que está surgiendo. El conocimiento científico para poder desarrollar la imprenta existía, pero lo que no estaba claro era la utilidad social. Aparece entonces una necesidad social para divulgar una mayor cantidad de información que existe y una tecnología se articula, no sobre la base de un descubrimiento que transformó el mundo, sino, más bien, sobre la base de un conocimiento científico existente que se articula, se acopla o no con las necesidades sociales.

En estos momentos, lo que va a surgir es interesante y que no existía antes: a saber, la libertad de expresión o dicho de otro modo por lo menos la exigencia o el reclamo de la libertad de expresión. ¿Qué es esto de la libertad de expresión?, bueno para nosotros es algo de todos los días, pero en un momento donde sólo opinaba el señor Monarca hablar de libertad de expresión es algo impensable. Esta idea de libertad de expresión se funda en relación con el Monarca: "queremos ser libres de decir lo que queremos sin que el poder, en este caso, el rey, nos interfiera". Dicho en términos más actuales, la libertad de expresión nace en relación al Estado. Se le exige al Estado que no interfiera en las expresiones, en la libre expresión de sus ciudadanos.

Sobre esta base, algunos detalles que no son menores: 1. Ese momento clásico al que hacía referencia constituyó un avance muy importante, en principio porque la libertad de expresión demuestra que lo fue, pero hay otra categoría que también demuestra que lo fue que es la de CIUDADANO. Sin embargo la categoría del ciudadano, aquella que dice que todos los hombres son iguales ante la ley contiene un detalle no menor. No todos los hombres son efectivamente iguales, Pongámoslo en términos más actuales: no todos los hombres y las mujeres son iguales; esa igualdad ante la ley no deja de ser una igualdad abstracta, iguala a todos para no dar cuenta de las diferencias reales, concretas. No todos tienen la misma capacidad económica, no todos tienen las mismas condiciones de vida. Esa igualdad abstracta implicó en ese momento un avance considerable, que todos fueran iguales ante la ley ya era mucho decir. ¿Por qué menciono esto?, porque la libertad de expresión no deja de ser, en este punto, el nacimiento de una libertad abstracta en el sentido en que no todos tenían la misma capacidad de expresarse, porque no todos tienen los mismos elementos de formación, de educación, de ilustración para expresarse de la misma manera. Lo que quieren decir, no todos tienen las mismas condiciones materiales para poder acceder a algún medio que les permita expresarse. No obstante, de nuevo, reconozcamos el avance de ese momento.

Otra transformación cualitativa de aquel momento, voy a aquel momento porque lo vamos a traer hasta ahora, es un lento pero irrefrenable proceso de mercantilización de la información. La información va a estar cada vez más ligada al dinero, más ligada a la rentabilidad, a la obtención de una ganancia.

Este proceso siempre fue esquivo porque la información misma es esquivo a ser sujeta. Ustedes saben que la información se nos escapa, es volátil es un bien potencialmente público porque no se destruye en su consumo, no es como otros bienes, donde si me tomo el agua, ustedes no pueden tomarse el agua que yo me acabo de tomar. Ahora si yo leo este texto, ustedes lo pueden volver a leer, inclusive pasárselo a otros. La información no se destruye en el consumo, es fácilmente socializable, es fácilmente compartible y entre esto y los niños compartiendo música por Internet hoy hay un paso de diferencia, 300 años y un paso de diferencia.

Es decir, el proceso de mercantilización de la información siempre chocó con esta tendencia de la información a ser pública y para apropiarse su uso se inventa un modo de propiedad particular, muy rara, muy extraña que es la propiedad intelectual. Digo muy rara para lo que es la propiedad de los bienes materiales, que es la posesión de algo concreto. La propiedad intelectual es la posesión de la originalidad de una idea.

Volviendo al tema del espacio público, ese espacio que veíamos parecía muy interesante, realmente era un ideal respecto de lo que existía anteriormente, sin embargo, si lo vemos desde hoy podemos verlo críticamente, sólo participaban los hombres por ejemplo, y sólo los hombres propietarios, Los desposeídos, los pobres u obreros, las mujeres no participaban de esos espacios de la discusión de los asuntos públicos y dicho ya, sólo participaban aquellos hombres que tenían la educación para poder dar una discusión pública. Ahora ¿quienes más participaban de esos espacios? las instituciones y esto se va a mantener en el tiempo.

Ahora: ¿cuál es la importancia de poner en discusión y charlar esta mañana el asunto del espacio público y del sistema educativo, los medios y este espacio público? En la medida en que en ese espacio público en el cual se cruzan las instituciones (las formales como el sistema educativo y las informales como los medios de comunicación y otras instituciones del Estado y no estatales) es que es el espacio en el cual se conforma el sentido social, esto es en el cual se le da sentido a las cosas, en el cual se transforman, se modifican los significados que las cosas tenían para nosotros hasta ahórrale momento. Entonces, algunas cosas antiguas hoy las pensamos de otro modo o bien no otorgamos sentido a los fenómenos nuevos o a las cosas nuevas que aparecen. Ese sentido se construye en un espacio que no es unívoco, que no es homogéneo que siempre está en tensión o en disputa y donde, entre todos se le da un sentido. Esto que habitualmente los medios suelen llamar opinión pública no es exactamente lo mismo pero está muy ligado a lo que llamamos espacio público.

Seguimos avanzando, la continuación de aquel momento más clásico de la esfera pública burguesa tiene su correlato en el siglo siguiente en lo que se llamó la libertad de prensa. Todavía esto tiene una relación muy directa, si bien decimos que se planteaba una igualdad abstracta, la libertad de prensa todavía tiene un fondo de verdad en aquel momento, siglo XIX, porque no era muy difícil tener un diario. Prácticamente todos los grupos sociales de mayor nivel económico (La Prensa en Argentina 1869) o los de muchísimo menor nivel económico los anarquistas (La Protesta Humana 1897). o algunos anteriores, periódicos sindicales, tienen el mismo acceso a un medio de comunicación, en este caso una publicación gráfica. En este punto entonces, la libertad de prensa tiene una relación directa con la libertad de expresión y a su vez tiene una relación directa con el espacio porque el sistema educativo como tal todavía es incipiente, hablamos a fines del siglo XIX poquitos años de la aprobación de la ley 1420, pero sí lo que tenemos es una relación cada vez más directa entre el sistema público, el espacio público, el espacio educativo y el espacio de los medios de comunicación porque el avance del sistema educativo, lento, pero constante va a determinar un crecimiento muy fuerte de los medios de comunicación y rebotes en el sentido contrario. Dos datos como para luego seguir de largo: Argentina de tener menos de 100 periódicos en 1869 pasa a tener 165 periódicos en 1880 y 15 años más tarde en 1895 tiene 345 periódicos. Se duplica a más del doble en 15 años pero piensen que el analfabetismo había bajado de un 80% aproximadamente en 1869 al 50% en 1895.

Ahora bien, la etapa siguiente del siglo XX es diferente. Entre otras cosas porque de nuevo algunos actores cambian, el carácter de la información cambia y el uso de la tecnología cambia. Hablamos del surgimiento de los medios masivos de comunicación y esto transforma nuevamente el espacio público: hablamos de la aparición de la radio, de la aparición de la televisión. ¿De qué modo se modifican los actores, de qué modo se modifican el espacio público? Estoy señalando unas etapas que no se agotan en el momento en que sucedieron: la prensa gráfica sigue hasta nuestros días, por supuesto la televisión y la radio siguen hasta nuestros días conviviendo unas con otras, pero hay momentos históricos en los cuales algunas son las determinantes: la prensa gráfica del siglo XIX; la radiofonía del siglo XX y ahora vamos a ver las tecnologías sobre el final del siglo XXI.

La radio, la televisión, la radiodifusión en general practica una limitación en los actores, aplica una restricción que no es la del Estado que deja hablar a algunos y no deja hablar a otros, sino más bien es una restricción económica. Las licencias que se otorgan en la radiodifusión son escasas y para acceder, poner en funcionamiento y montar una empresa de radiodifusión se necesita dinero. Estos medios son por definición de punto a masa, es decir un emisor, muchos receptores y el formato se empieza a transformar, ya no hay 345 radios como los 345 periódicos que existieron a fines del siglo XIX. El número se va achicando y si bien en un primer momento en la década del XX surgen radios como hongos esas radios no sobreviven, se empiezan a caer. La necesidad es económica, la restricción es económica. Empieza a haber unos pocos emisores y muchos receptores. En otras palabras, sólo unos pocos que participan como protagonistas de su libertad de expresión y otros que acceden a recibir la libertad de expresión de otros.

En esos momentos también hay una transformación cuantitativa, la radio y la televisión tienen una masividad que ningún periódico gráfico lograría tener. Sin embargo la relación con el sistema educativo merma porque la formación que requiere la radio es mucho menor que la que requiere un periódico, esto gana en masividad pero reduce la necesidad de alfabetización. Dice la leyenda que la gente aprendía a leer y a escribir, tómenlo como una leyenda, para leer "Caras y Caretas" a fines del siglo XIX y principios del XX. Hay una necesidad de ocio, de compartir el espacio público, de poder dialogar con el compañero de trabajo, con el de al lado, de algo que hubiera sucedido, aunque fuera lo más frívolo y había que entenderlo para eso, había que poderlo leer. Escuchar la radio e ir a comentar al trabajo al día siguiente lo que había sucedido en "Chispazos de tradición" no requería aprender a leer.

También hay, sin duda, una transformación cualitativa que modifica los mecanismos de legitimación de la información transmitida por los medios. Dado que las radios son pocas, los emisores son pocos, los receptores son muchos; "lo dijo la radio", vieja frase de nuestros abuelos, funciona como verosímil que "construye verdad". El fondo de verdad de esa información era "lo dijo la radio" y años más tarde "lo dijo la tele".

A su vez, se va a dar un crecimiento de aquel proceso de mercantilización que veíamos años antes como algo que emergía. Con la radio y la televisión la mercantilización es aún mayor y mucho más en países como el nuestro donde la radio y la televisión se financia con publicidad. Pasa por la radio o por la tele aquello que es vendible, aquello que permite tener la publicidad de un anunciante. En este sentido lo que aparece es una restricción nueva, lo decíamos antes, lo subrayo de nuevo, quizá no tiene que ver con la censura que pueda aplicar el Estado sobre la información circulante, sino más bien como una limitante económica, con una restricción que no es la del príncipe moderno, digamos ya no es la restricción del Estado moderno que ejerce censura sobre la información, sino que es la propia lógica mercantil, la propia lógica del mercado que deja pasar por el medio sólo aquello que brinda una rentabilidad económica y deja afuera aquello que no la brinda.

¿Es una decisión política ideológica? No, es algo mucho más sencillo pero tan nocivo como la censura política o ideológica, que es una censura económica. En este punto, y en este momento, sí es necesario volver a pensar el concepto de "libertad de prensa" porque cada vez que hay una modificación sobre una licencia de radiodifusión, si se vence, los canales de difusión suelen salir muy fuerte contra el gobierno, contra quien sea para decir "se está atacando la libertad de prensa". Sin embargo la libertad de prensa como concepto debe ser repensado, porque no todos los hombres y las mujeres tienen acceso a una libertad de prensa como medio masivo difusor, más bien podríamos decir que casi ninguno. Son contados con los dedos de las manos, son muy pocos aquellos que tienen acceso a una radio, a un canal de televisión.

En este sentido, no sólo lo que aparece es la lógica mercantil aplicada a la información sino una expansión de esa mercantilización que va asumiendo otros lugares, y esto creo ustedes lo conocen bastante, tiene que ver con un desplazamiento del mercado o de la lógica mercantil aplicada a aspectos que otrora fueran responsabilidad del Estado.

Ramón Zallo, un autor español, dice que hay un avance del mercado sobre la responsabilidad del Estado como organizador de la reproducción ideológica y social ¿Qué quiere decir esto que suena tan complicado? Que el Estado tenía una responsabilidad históricamente a lo largo del siglo XX de ser el garante de las condiciones de producción, las condiciones en las cuales la economía produce por decirlo de alguna manera. Esto involucraba la salud, la seguridad social, la educación, la información, la producción de noticias, de insumos que hacían la reproducción cultural, ideológica y social de la población que luego iba a trabajar a la fábrica y era responsabilidad del Estado.

Hoy, el mercado ha avanzado sobre alguno de esos lugares: la salud es uno, la ciencia es otro y la educación, sin dudas, es otro.

Esto tiene algunos riesgos graves, algunos de ustedes lo conocen mejor que yo. Tiene la base de una búsqueda de rentabilidad por lo menos en dos aspectos: uno directo y otro indirecto. El directo es de transformación de la institución meramente en un negocio, la transformación hacia la obtención de la ganancia en el corto plazo. Transformar la institución educativa y la institución de salud en un negocio.

Ahora, la búsqueda de rentabilidad indirecta que es tanto o más grave, está dada por imponer un tipo de formación adecuada a las leyes del mercado que es específica, recortada, seccionada, que apunta a ciertos nichos muy particulares de la demanda del mercado de trabajo, que aplica en sólo algunos pocos y específicos saberes, en ciertas habilidades y sobre todo en la demanda del mercado de trabajo.

Algo muy diferente del sistema público, que se ha caracterizado históricamente por brindar herramientas generalistas, por brindar herramientas a una clase popular, a pensar y pensarse de una manera que pueda ser alternativa incluso al que el propio Estado instituye.

El problema mayor, y que vimos bastante en la década del 90, es cuando algunas de estas lógicas del mercado no sólo afectan a las instituciones privadas, sino cuando empiezan a permear en el ámbito de lo público. Es decir, cuando las lógicas de la eficiencia como algo simplemente de un cálculo de ingresos, egresos, ingresos y egresos de estudiantes, ingresos y egresos de recursos, una lógica meramente cuantitativa afectan las instituciones estatales.

Las contradicciones de esto es que muchas veces, conozco más de cerca el ámbito universitario, el propio mercado establece sus instituciones y sus límites en la formación de cuadros intelectuales y luego los termina desechando porque el propio mercado trabaja o cambia. Porque quien hoy es sobrecalificado por ejemplo en el conocimiento de una nueva tecnología, quizá dentro de 6 meses o 2 años está completamente descalificado porque la tecnología cambió y entonces terminan a la búsqueda de un ingeniero de la universidad pública, un profesional de la universidad pública que no sale de la universidad con el conocimiento específico que el mercado busca, pero sale con una base del conocimiento general que le permite adaptarse a situaciones nuevas y si esa tecnología debe aprenderla, la aprende y si hay que desecharla, la desecha. En ese sentido, se suscita una especie de paradoja entre lo que el mercado demanda, o lo que el mercado impone y luego termina desechando.

Llegamos entonces a la etapa más actual en esta línea de transformaciones del espacio público ¿Cuál es la etapa más actual? Decíamos, los medios dominantes se han mantenido y superpuesto. De alguna manera, los medios de comunicación son autorreferenciales, hablan entre sí, las radios se relacionaban con los medios gráficos, la tele con la radio y con los medios gráficos y los nuevos medios Internet por ejemplo, sigue relacionándose con la televisión, con la radio, con el periodismo gráfico. Sin embargo, siempre hay medios que son los más representativos de una etapa.

Hoy, lo más representativo es lo que llamamos nuevas tecnologías. Lo más representativo de esta nueva etapa ¿Qué es esto de las nuevas tecnologías, cuáles son los nuevos actores, las transformaciones de la comunicación y cuál la tecnología? Esta etapa actual la vamos a llamar la Sociedad de la Información. No tenemos bien claro si es un buen nombre, creo que no pero, de todas maneras, desde la década del 90 fue aceptado que esa sería la característica de la nueva sociedad.

¿Qué la define? o más bien ¿qué la diferencia de la etapa anterior? El siglo XX se caracterizó por una sociedad industrial donde la base es la productividad del trabajo que está puesto en la energía y en la aplicación de mano de obra intensiva, en las fábricas, la línea de montaje, la producción en serie. La nueva etapa se basa en la información como la base de la productividad, la acción del conocimiento sobre sí mismo para el mejoramiento de la producción y no tanto la energía ni tanto la aplicación intensiva de la mano de obra del trabajo.

A su vez, esta nueva sociedad que le otorga un lugar sustancial a la información, también viene estrechamente ligada a una transformación tecnológica que se dará a partir del año 70 o 71, que incluso se inscribe en una transformación mucho más general, es una revolución tecnológica vinculada a micro-electrónica y a las nuevas tecnologías. Entonces, esto de la información como aquello que repercute en la productividad, aquello de la acción del conocimiento sobre sí mismo para dar lugar a una nueva etapa en la producción no es pensable sin estas nuevas tecnologías electrónicas.

Los actores, ¿de qué manera se transforman? Hoy hay actores nuevos en el uso de la nueva tecnología, esto inicialmente se dirige a algún sector de la sociedad determinado que es el principal receptor del nuevo medio y luego se va ampliando. En este caso, las tecnologías surgen de una franja particular, tienen un sector social particular. Una de estas franjas, es la de los jóvenes, quienes inventan buena parte de estas nuevas tecnologías. Es cierto que hoy ya no son tan jóvenes, pero que lo eran cuando se inventan. Básicamente las nuevas tecnologías tienen una característica importante de horizontalidad, flexibilidad y libertad porque quienes las crean son una banda de hippies, en California, EEUU, que abandonaron las flores y los pantalones campana para ponerse a programar con computadoras y, de alguna manera, seguían dentro del sentido comunitario que implicaba compartir todo. Estas tecnologías tienen una fuerte base de colaboración compartida, de lo colectivo, de lo comunitario. Estos actores, a su vez, requieren de la infraestructura básica, tener un equipamiento, tener el conocimiento acerca de cómo funciona ese equipamiento. Hay un recorte nuevo por edad donde los jóvenes hasta 35 años tendrán el lugar central, luego se irá ampliando hacia las edades un poco más adultas y hacia abajo, primero a los adolescentes y los cada vez más niños.

A su vez hay una ruptura mucho más fuerte con aquellos que están desconectados, por decirlo en un sentido metafórico. La televisión era, de alguna manera, inclusiva, todos podíamos ver televisión y abrazaba o intentaba abrazar, también en forma metafórica, al universo de la audiencia. Internet, los celulares no tienen ese sentido y tienen una gran parte de la población, aunque esto va reduciéndose, desconectada. Desconectadas por carecer de infraestructura, por carecer de conocimientos y por carecer del estímulo necesario para acercarse a ese conocimiento porque las distancias son muchas. No necesariamente el asunto es de complicación del uso, sino que la percepción del mundo que otorgan estas tecnologías y que permiten usarlas es diferente al modo de pensar al mundo que aportaban los otros medios de comunicación.

La transformación cuantitativa es evidente. Es casi infinita la información, supongo que ustedes habrán estado alguna vez a la búsqueda de algo por Internet y esto era totalmente impensable hace 15 años. Que uno pudiera acceder a los últimos 20 años de un diario o de una revista o información on line de miles de libros, no sólo más de los que puede comprar, sino de los que puede leer, un volumen de información nunca antes soñado siquiera.

También hubo una transformación cualitativa. La cantidad de información es inabordable. Hay entonces una sobreinformación, lo que no hay, lo que no sobra en esta sociedad de la información en la cual lo que más falta no es la información sino el conocimiento. Qué es el conocimiento, es la capacidad de poder utilizar, decodificar, estructurar, procesar esa información. En ese sentido, uno podría aventurar que en la Sociedad de la Información existe sobreinformación e infraconocimiento. La información por sí sola no determina el conocimiento.

Por otro lado, tenemos un nuevo uso de la tecnología. Si primero había sido la imprenta, luego había sido el éter por el cual transcurrían las ondas hertzianas de la radio y la televisión, hoy hay una nueva tecnología que tiene un elemento de base que impacta en muchos sentidos casi como un abanico que es la digitalización.

¿Qué es la digitalización? Es la traducción de una fuente de información a un código único y arbitrario, radicalmente diferente a la fuente de información que genera la señal. Digámoslo de otra manera, cuando se habla de cosas digitales se está diferenciando de cosas análogas. Las análogas o analógicas eran aquellas en las cuales el modo en el que se plasmaba un mensaje en un soporte tenía una relación de equivalencia con la fuente que emitía ese mensaje. Para decirlo de alguna manera, con una metáfora más sencilla, una fotografía no es nada más que el impacto de las diferencias de luz sobre un papel sensible; el cine no era nada más que una gran chorrera de fotografías en las cuales, de nuevo, variaciones de luz impactaban sobre un papel sensible análogamente a lo que eran las variaciones de luz que uno podía ver, impactaban de la misma manera en el papel sensible. El disco de vinilo eran un montón de pocitos donde una señal de sonido que era percibida por una membrana sensible, que era un micrófono como este, que vibraba hacía tantos pocitos en el vinilo como variaciones tenía el micrófono. Uno ponía la púa sobre el disco, con el volumen a cero y escuchaba como la púa vibraba con la música que, luego, amplificaba en los parlantes. Pero sin parlantes el sonido era el mismo, porque existían los surcos y eran una analogía de lo que había existido en el micrófono cuando fue grabado.

Hoy, la tecnología digital es algo completamente alejada de eso; es un código de unos y ceros en los cuales la arbitrariedad es la base de todo. Lo que permite la digitalización es un código único, arbitrario que iguala toda las fuentes de señales: la imagen, el sonido, la imagen junto al sonido, todo eso va a parar a un código único. En este sentido ese código empieza a permitir muchas cosas, una de ellas es comprimir las señales por qué, porque cuando uno gritaba en el micrófono el pozo o el surco debía ser más grande; el blanco era muy blanco en la fotografía y debía mostrarse ese blanco; es decir, los rangos entre blancos y negros, entre silencio y el mayor sonido eran muy amplios.

Como ahora todo se codifica en un único código, no tienen que ver con intensidades, sino con códigos es como decir si yo hablo fuerte tendría que usar letras más grandes; sabemos que las letras son también un código abstracto, digital si quieren.

La tecnología digital es lo mismo, todo tiene la misma altura y en ese sentido aporta una posibilidad importante de compresión. Eso permite mayor cantidad de señales trabajadas al mismo tiempo, el almacenamiento de esas señales, el traspaso de soportes y la suma de estos factores ha dado lugar a lo que suele llamarse desmaterialización.

Los contenidos, la información pueden transportarse de un soporte a otro sin tener atadura con dicho soporte, es decir, un libro, una imagen, una película, un videoclip pueden transportarse por un soporte cualquiera, no está atada a un disco, a una cinta fílmica como era antes, tiene simplemente un código o un código de un código, es decir un formato digital (MPG o el que fuera) y puede transportarse en cualquier soporte.

¿Qué más permite?, permite la transmisión, permite el transporte físico en cualquier soporte o la transmisión a través de las redes; permite la manipulación, el procesamiento de esa información y permite la reproducción. Una copia idéntica al original porque si el original, el prototipo por llamarlo de alguna manera, se transformó en códigos de unos y ceros, si yo copio esos códigos de unos y ceros, tengo una copia del original, tengo una copia que es tan original como el original, valga el juego de palabras, la diferencia entre el original y la copia empieza a desaparecer.

Las señales analógicas como la doble casetera, lo que hacía era una copia analógica, pasaba de uno al otro y la calidad se iba perdiendo de copia en copia. Ahí había una reproducción análoga de lo que salía de uno y cómo impactaba en el otro, pero en el pasaje ya había una pérdida. El digital no, porque el código mantiene el nivel, la intensidad, el detalle y la reproducción de la copia es equivalente al original.

¿Cómo repercute esto en el espacio público del que veníamos hablando? Va a transformar, y lo decíamos al principio, la percepción del tiempo y del espacio. Un punto es el tiempo, la instantaneidad, la posibilidad de estar en un contacto instantáneo. Algo que, hasta hace poco sólo permitía, de alguna manera, el teléfono. Hoy lo permiten muchos medios. La recepción de información inmediata nos hace tener una percepción del tiempo diferente. Esto es más comprensible para los más jóvenes, aquellos que venimos de la era predigital y entramos a la digital nos cuesta más en general, aceptar algunas de estas cosas. Normalmente nuestros jóvenes, nuestros niños tienen mayor permeabilidad para aceptar estas transformaciones del tiempo. Todo puede ser ya y uno no está acostumbrado a que las cosas sean ya, uno supone que las cosas no suelen ser de un minuto para el otro. Sin embargo, hoy es cada vez más común que ciertas cosas sean efectivamente de un minuto para el otro. Aparece una relación de instantaneidad que muchas veces es difícil de percibir.

Hablábamos también de una transformación del espacio. ¿Por qué? Porque el espacio es lo que uno percibe como el espacio pensable, vivible o sea que mi espacio es el espacio que conozco, el espacio dentro del cual están mis límites: muchas veces mi espacio es mi barrio, mi espacio es mi ciudad, mi provincia, mi país. Esas son las nociones de espacio, hasta hace 15 años el espacio se acababa en las fronteras del país. Hoy la noción de espacio trasciende esas fronteras, pero no sólo porque puedo leer un diario español en el momento, sino porque puedo estar hablando, chateando con alguien que está en México, o en cualquier lugar, pero que no es el pariente mío que se fue y que estoy tratando de tener un intercambio postal por otro soporte que no es la carta. No, es alguien que contacté porque resulta que le gusta lo mismo que a mí que es, por ejemplo, la cinematografía de ciencia ficción de la década del 50, cualquier cosa... pero es alguien que tiene los mismos intereses que yo. En este punto, la noción del espacio empieza a ser diferente, mi espacio, mis límites no están en la ciudad, no están en el barrio, ni siquiera en las fronteras del país. Las fronteras comienzan a borrarse y mi espacio de contacto con el otro empieza a ser planetario, global, en todo caso la última barrera es el idioma.

Algunas otras cosas. Esto de la globalización nos da otra pista, arrancamos hablando de las transformaciones de la esfera pública y quizá hoy tenemos la transformación más drástica, tenemos una esfera pública global. No desaparecen las esferas públicas locales, regionales, nacionales pero, sin duda, se agrega una esfera pública global.

A su vez, se suma otro proceso que ya se había iniciado en el siglo XX y que Raymond Williams, un autor británico, llamó "privatización móvil". Algo que ya había empezado con el automóvil, había continuado con el Walkman y piensen lo que ha llegado a ser hoy con el celular.

Esto tiene algunas varias consecuencias en tensión, una es una ganancia en autonomía, digamos la nueva tecnología, la posibilidad de estar conectados y comunicados on line todo el tiempo permite mayor movimiento y mayor autonomía pero, al mismo tiempo, mayor control. Lo que existe es la potencialidad del control. En base a una capacidad de procesamiento muchísimo mayor de la información, hay una potencialidad de control de cada uno de nuestros movimientos y la posibilidad de almacenamiento que tienen las tecnologías digitales hacen que prácticamente todo el movimiento quede almacenado y registrado en algún lugar, luego, eso se transforma en una base de datos, luego ese banco o base de datos puede ser operado por alguien, en el buen sentido o en el mal sentido. Pueden querer saber nuestra periodicidad para comprar champú para hacer la publicidad de cada cuánto hay que comprar champú o también pueden querer saber qué pensamos, qué leemos, con quién hablamos, por qué. O algo que es tanto más grave: si nos enfermamos, si no, si tenemos algún problema y cómo eso repercute en nuestro seguro de vida o en nuestra pre-paga entonces el valor que vamos a pagar depende del historial que esta gente tiene registrado de nuestras enfermedades, entonces, en lugar de ser un sistema solidario donde todos pagamos igual y el que se enferma se enferma y el que está sano, está sano y de alguna manera hay una solidaridad colectiva en el cual el que está sano ayuda al que está enfermo empieza esto a discriminarse en una sociedad de control.

El otro punto entonces es el de la privacidad y el de la publicidad. De nuevo, no publicidad como venta de producto, sino publicidad de lo que se hace público. La inmediatez, la instantaneidad y la globalidad de la circulación de información hace que algo privado (y lo vemos todos los días por televisión) pueda convertirse en público inmediatamente y esto circula por una línea muy delgada entre la violación de la privacidad, la autoviolación de la privacidad y su conversión en publicidad.

Para terminar me interesa que cerremos en la línea de cómo se vincula esta nueva esfera pública a la cual llegamos, estas nuevas tecnologías y este recorrido con la escuela, por lo menos algunos lineamientos que a ustedes les puedan servir.

Creo fundamentalmente que no se puede pensar de una manera dissociada el sistema educativo, el sistema de medios de comunicación, el sistema de incorporación de tecnología. Creo que viene muy ligada una cosa con la otra, ligado no quiere decir todo mezclado. Ahora bien, las nuevas tecnologías implican una relación con la comunicación y la educación diferente a las tecnologías anteriores. Gilles Deleuze, un autor francés decía que cada sociedad, en cada momento tiene la tecnología que se merece. Una sociedad soberana, de mayor autonomía como podía ser la sociedad más simple del siglo XVIII, tiene una tecnología simple como puede ser la imprenta. Una sociedad disciplinaria como la sociedad industrial debe tener una tecnología energética, tecnología de potencia y una sociedad flexible, de control como la nuestra tiene que tener una tecnología de otro tipo, mucho más flexible.

En esta línea, las tecnologías actuales son diferentes a las anteriores y han dejado de ser simplemente "una herramienta para", aunque eso no las agota como herramientas, han dejado de ser simplemente un soporte para transmitir una información para convertirse en parte constitutiva del proceso de comunicación y de información y de traslado de información. No son el papel donde se escribe el texto, donde el papel no importa y el contenido es lo escrito. La tecnología actual moldea esa escritura, la define, la transforma, la modifica, la hace. En este sentido, algunos autores hablan de tecnologías intelectuales, una tecnología que es más que un soporte. De alguna manera son parte conformadora, no sólo del proceso de información, no sólo parte constitutiva del mensaje, sino que se terminan convirtiendo en parte conformadora de la percepción de aquellos que consumen el mensaje.

De alguna manera, la nueva tecnología: el celular, la computadora, la cámara web, el auricular conectado al chateo con el teclado, de alguna manera configura la percepción, el modo en el cual se recibe ese mensaje, configura la sensibilidad de aquellos que lo reciben y de aquellos que lo

emiten; de alguna manera configura la subjetividad de ellos y de nosotros, pero en particular de los más jóvenes.

¿Esto implica que hay que obedecer un mandato tecnológico y que hay que hacer lo que la tecnología dice que hay que hacer? No, en general, el desarrollo tecnológico viene ligado al desarrollo económico; la tecnología no es otra cosa que un conocimiento científico puesto en producción, puesto en un funcionamiento económico y social. Muchas veces el discurrir tecnológico viene enganchado, viene ligado a una búsqueda de un rédito económico. Entonces, en este punto no siempre la tecnología implica una mejora.

Lo que es importante, fundamental, es que si bien la nueva tecnología es conformadora de la sensibilidad y de la subjetividad, no es la única, ni ahora, ni nunca.

Nuestros jóvenes y nosotros mismos percibimos algunas cosas que conocemos, mi hijo no comprende que hayan existido televisores blanco y negro, por ejemplo; algunos de los que conocimos los sistemas anteriores lo percibimos desde nuestros propios patrones; los jóvenes que hoy los perciben por primera vez, también lo hacen desde sus propios patrones y esos patrones son la familia y es la escuela también y el modo en el cual se entiende o se rechaza a los medios, se articulan o se rechazan las nuevas tecnologías tiene que ver con esa interacción. Esa interacción puede implicar reflejo, refracción, otras veces mixtura, crítica, pero lo que no puede hacer es hacer de cuenta que no están.

Hay una gran cantidad de la población que está desconectada de las nuevas tecnologías y hay una menor, ínfima que no consume televisión, no obstante esos medios, la nueva tecnología y la televisión tienen un derrame inclusive sobre aquellos que no los consumen. En esta línea me parece que hay que tratar buscar lo mejor que puedan otorgar algunas de estas nuevas herramientas. En general, aportan un modo de creatividad diferente, vienen con un componente lúdico diferente y hay como un borde desde el que se puede actuar no adaptándose a lo que la tecnología propone, digamos la vida no es un juego de niveles donde uno tiene tres vidas y perderlas y cuando dice "game over" continuar a los 10 segundos, sino que es otra cosa. Pero algunas de esas cosas pueden incorporarse a otros procesos, a otros proyectos.

La cuestión es que la tecnología por sí misma no libera, no educa, no mejora la vida y no forma ciudadanos. Lo importante es de que manera la nueva tecnología, como los medios de comunicación, pueden relacionarse con el "para qué" y ese "para qué" está fuera de la tecnología. La tecnología puede aportar en el camino de un "para qué" de un proyecto integral diferente que excede a la tecnología y que tiene que ver simplemente con las necesidades de los docentes, los alumnos y la sociedad. Muchas gracias.